

LA VACA CUESTA DEMASIADO

AUTOR: JUAN ZAMORA

EDITORIAL: SWEET.COM Y AMAZON.COM

AÑO DE PUBLICACIÓN: 2024 ©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

DEDICACIÓN

Dedico este libro a mi padre Linderman Zamora, que desapareció en Brasil poco después de la última vez que hablé con él. Han pasado casi cuatro años sin contacto y nadie sabe dónde está ni qué le pasó. También dedico este libro a mi mejor amigo Emmanuel y a mi hermano Frank. Este libro no se habría manifestado tan rápido como lo hizo, si no fuera por su apoyo y aliento. Mi más sincero agradecimiento, por empujarme con esta gran idea.

"¿Lucharías por un propósito mayor?

¿Incluso si eso es solo la libertad de navegar por Internet en tu sofá?"

TABLA DE CONTENIDOS

Contenidos

PREFACIO	8
PRÓLOGO	9
CAPÍTULO 1: LA AMBRUNA	1
CAPÍTULO 2: LA LLAMADA	9
CAPÍTULO 3: LA HERENCIA	16
CAPÍTULO 4: REY PIERDE SU TRABAJO	20
CAPÍTULO 5: CONSTRUYENDO CONEXIONES	25
CAPÍTULO 6: LEVANTAMIENTO DE LAS RESTRICCIONES	35
CAPÍTULO 7: MEJORA DEL SISTEMA DE SEGURIDAD	44
CAPÍTULO 8: LA VACA	50
CAPÍTULO 9: LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMPERIO	57
CAPÍTULO 10: ENCUENTRO CON JULIA	62
CAPÍTULO 11: IMPRESIÓN DE LIBROS INFANTILES	67
CAPÍTULO 12: EL INTERROGATORIO	74
CAPÍTULO 13: LA PERSECUCIÓN	79
CAPÍTULO 14: ALEX	85
CAPÍTULO: 15 SAM	90
CAPÍTULO 16: ANDRÉS	98
CAPÍTULO 17: LOS ORÍGENES DEL PADRE DE REYMUNDO	105
CAPÍTULO 18: REYMUNDO BUSCA A SU VACA	119
CAPÍTULO 19: UNA PISTA QUE MARCA EL CAMINO	124
CAPÍTULO 20: ALLANAMIENTO	133
CAPÍTULO 21: EL INTERROGATORIO DOS	141
CAPÍTULO 22: LA CONFESIÓN DEL ROBOT	149
CAPÍTULO 23: EL ANUNCIO	154
CAPÍTULO 24: LAS REPERCUSIONES DE LA LECHE ILEGAL	161
CAPÍTULO 25: SE FILTRAN LOS ARCHIVOS DEL PENTÁGONO	168
EPÍLOGO	177

PREFACIO

Esta novela es una obra de ciencia ficción, cualquiera de los nombres y hábitos de los personajes es casual. Cualquier semejanza con eventos del mundo real es puramente especulativa y no retrata las creencias o sentimientos del Autor. Proceda con precaución.

La vaca del trillion de dólares en Ingles es ahora traducida a La vaca cuesta demasiado. Es una novela que me divertí mucho escribiendo, es decir sin entrar en muchos detalles que fue un reto escribirla. A veces, me quedaba atrapado en el bloqueo del escritor, en otras, no veía a mis personajes pasar por algunos bloques de construcción. Me alegra decir que, a diferencia de mi trabajo anterior Sensiti, esta novela no me llevó diez años de planificación, se me ocurrió la idea aproximada en tres noches de inspiración a finales de 2018. Fue mucho gracias al apoyo y amor de mi familia y amigos que al escuchar lo que tenía en mente para la novela, no dejaron de pedirme que la convirtiera en un libro.

Después de cinco años en los borradores, comencé a escribir la historia. Tengo más grupos sociales y pasatiempos que hace cinco años, por lo que no fue fácil encontrar tiempo y esfuerzo para gastar detrás de la computadora portátil. La comunidad de Indwell, donde resido, fue muy servicial y estaba ansiosa por saber qué estaba haciendo. En cada conversación, mi libro surgía y no tenía nada que mostrar, excepto decirles que estaba trabajando en él. Sin embargo, algunas de las personas más entretenidas me inspiraron con sus frases notables, que no dejé de poner en algún lugar de mi libro. El personal, por otro lado, estaba muy orgulloso de mí por estar haciendo algo más que quedarme de brazos cruzados en mi apartamento. Pude sentir en sus ojos lo orgullosos que están de mí, y espero que este libro ofrezca todo lo que tengo en mente.

Además de inspirarme en la ausencia de mi padre, me encontré en la comodidad de innovar la historia utilizando lo que más conocía: mi relación con mi sobrina y lo que es ser un tío. El vínculo inocente y delicado que tiene la protagonista, al proteger su hermosa infancia a pesar de haber crecido en la escasez y el miedo, es algo que toco brevemente aquí y allá por experiencia.

Los personajes del libro viven en una sociedad distópica en la que Internet ha sido suprimido. Hice todo lo posible para dar un poco de luz a cada personaje individualmente en algunas partes del libro. El robot, por ejemplo, es un personaje que no había planeado crear, pero la idea me pareció tan tentadora que no pude pasarla por alto. Resultó ser uno de mis personajes favoritos, por muchas razones. Al igual que él, estoy seguro de que cada personaje aportará algo al lector y a la historia. ¡Disfrútenla!

PRÓLOGO

El hombre que se desangraba escondido en una esquina de un callejón era Finch Asher Solace, padre de un bebé llamado Reymundo. Se suponía que la guerra terminaría, ya que él estaba destinado a ser su héroe, pero en cambio, se convirtió en un traidor a la nación. Se suponía que no iba a cambiar de bando, pero el destino lo quiso así. *"Debo soportar, porque Dios me está protegiendo"*. Se aferró, apretándose la herida mientras intentaba levantarse. *"Deben seguir siguiéndome"*. Pensó mientras caminaba lentamente, con la sangre goteando desde su muslo lateral hasta su pierna. La revolución contra la guerra y el hambre fue muy destacada.

Todo lo que Finch quería hacer era ir a casa con su hijo. Ni siquiera era su guerra por la que luchar. A medida que la multitud se acumulaba en las calles de Estados Unidos para protestar,

Finch se insertó en la multitud y se mezcló con las personas que estaban siendo gaseadas y ejecutadas por disturbios civiles y violencia. Los disturbios se inclinaron hacia la rendición, pero ya era demasiado tarde, ya que millones de personas en todo el mundo habían muerto, y los que sobrevivieron habían recurrido al canibalismo. Allí, en el corazón del caos, la calumnia y el ego habían subido y bajado, como un pájaro muerto en invierno.

CAPÍTULO 1: LA AMBRUNA

En el año 20XX, los desastres naturales han causado una hambruna. Escondido entre colinas onduladas en Ecuador había una pequeña aldea devastada por la guerra que era el hogar de Reymundo, de nueve años. Esperaba con ansias el regreso a casa de su padre de la batalla lejana todos los días. Para este niño, los días largos y hambrientos se intercalaban con horas de tranquilidad. No estaba claro para la población si el hambre era provocada por el abandono de los agricultores para trabajar la tierra, o por la batalla de la guerra. Una pista para esa respuesta fue el hecho de que ambas cosas se estaban interceptando mutuamente.

Una noche triste, cuando se corrió la voz de que la Tercera Guerra Mundial había terminado, el ejército victorioso regresó a casa. El padre de Reymundo, sin embargo, no era uno de ellos. La ausencia de su padre ensombreció su ya frágil corazón. Una vez finalizada la pelea, el fantasma de su amado padre continuó siendo una fuente de inspiración aterradora. El aire estaba cargado de pérdidas, y parecía como si los sonidos de los lejanos campos de batalla se filtraran en cada rincón y grieta. A menudo, Reymundo se sentaba en un simple banco de madera en la plaza del pueblo y oteaba el horizonte en busca de señales de que su padre se acercaba. El anhelo de Reymundo resonaba en la calma lúgubre que envolvía el pueblo mientras el sol se ocultaba bajo los escarpados picos y largas sombras caían sobre las calles desiertas.

Al vigésimo día, Reymundo esperó en una choza desvencijada en las afueras del pueblo, lamentando el regreso de su padre. Los enormes campos que una vez fueron prósperos con cultivos ahora estaban aplastados bajo los pies debido a la devastación de la guerra que rodeaba la cabaña aislada. En el interior, los cuadros descoloridos y los muebles desgastados cubrían las paredes, cada uno de los cuales conservaba un momento en el tiempo en el que todos estaban felices y juntos. Un resplandor deprimente llenaba la habitación mientras las partículas de polvo bailaban a la luz del sol que entraba por las ventanas rotas. Reymundo podía ver las ruinas de peleas lejanas desde el porche delantero, un sombrío recordatorio del caos que se había apoderado de sus vidas. Las brisas susurraban historias de valor y sufrimiento, y el silencio espeluznante aumentaba su deseo.

La familia de Reymundo y toda la comunidad sufrieron muchas dificultades como consecuencia de la ausencia de su padre, porque el padre de Rey era un protector del pueblo, y sin él, el saqueo y el asesinato eran más comunes. El peso de la rendición de cuentas amenazaba con derribarlos. Pasaron las semanas y Reymundo vio a su hermana mayor realizar trabajos esporádicos para llegar a fin de mes mientras su madre luchaba por mantener su pequeña casa. La ciudad, una vez vibrante, ahora estaba llena de solemnes murmullos de sufrimiento y desesperanza.

El hecho de que su madre le leyera un libro infantil anticuado era lo único que hacía feliz a Reymundo por la noche. La nueva ola de libros infantiles creados después de 2035 utilizaba inteligencia artificial (IA) y hacía tiempo que había perdido conceptos maravillosos que solo se pueden imaginar con pura imaginación. Reymundo tenía un collar de cruz alrededor de su cuello, al igual que su padre, y lo agarraba con fuerza cada noche mientras escuchaba las historias.

Su madre pasó la última página del libro. "El fin". —dijo con voz tierna—. "Ahora vuelve a dormir. Mañana tengo que ir a trabajar, tu hermana tiene que trabajar. Y tú tienes que trabajar".

"¿Qué? ¿Cuándo conseguí un trabajo? Solo tengo nueve años".

"No importa, no puedo cuidarte porque estoy ganando dinero para pagar las facturas. Tu hermana está ayudando a pagar la comida porque la inflación es muy mala. Apenas nos estamos recuperando de la hambruna. Si no ayudas también con la comida, me temo que todos nos moriremos de hambre".

"Está bien, mamá". Rey reunió determinación bajo sus labios. "Lo haré, y algún día seremos ricos".

"Sí, algún día seremos ricos, aunque ahora las personas que solían ser millonarias están en la misma situación que nosotros. No sé qué se necesitará para estar al nivel de los ricos ahora. Lo único que sé es que Dios nos va a ayudar".

"Buenas noches, mamá".

Cerró la puerta lentamente, "Buenas noches Reymundo".

Rey tenía un brillo travieso en sus ojos brillantes e inocentes y un rostro de querubín cuando era más joven. Siempre fue más fuerte que un niño de nueve años porque su cuerpo estaba hecho para resistir las adversidades a través de lo que muchos consideran la última generación.

Reymundo comenzó a trabajar como asistente mecánico al día siguiente y adquirió todos los conocimientos que pudo. Estaba sucio cuando llegó a casa, con manchas de aceite y gasolina en toda la ropa y grafito negro y grasa todoterreno en toda la cara. Su sonrisa persistió durante una semana, pero después de eso, algo no estaba bien.

—“¿Te gusta tu nuevo trabajo?” —preguntó su madre Leonor. Sintiendo cierta urgencia en él. —“Sí.” Dijo a regañadientes, el corazón de Reymundo se hundió temprano en el día cuando cobró su exiguo salario, que apenas era diez centavos por cada ardua hora que pasó como asistente en el bullicioso taller mecánico. No quería decirle a su madre que su trabajo no marcaría prácticamente ninguna diferencia.

El dinero parecía como un delgado hilo de dinero, en marcado contraste con la enorme cantidad de tiempo y devoción que ponía en su trabajo. Pero su frustración contrastaba con la molestia de su jefe Dimas, un joven veinteañero cuyo enfoque profesional estaba manchado por conflictos personales, además del peso de la gestión del taller.

La expresión cansada del joven jefe delataba la fatiga de un espíritu atribulado mientras soportaba el peso de sus problemas sobre sus hombros, con el ceño fruncido y los ojos sombríos. Bajo el estrépito de los instrumentos y el aleteo de los engranajes, la irritación de Dimas se manifestaba como irritabilidad y tendencia a chasquear. Sus responsabilidades profesionales se entremezclaron con preocupaciones personales, lo que hizo que su celo, una vez brillante, se desvaneciera y su paciencia se redujera. Reymundo se encontró como el desafortunado blanco de las irritaciones del jefe, recibiendo comentarios agudos y críticas que lo hicieron sentir desmoralizado e infravalorado.

El lugar de trabajo del jefe se convirtió en un escenario donde sus ansiedades se cruzaban con sus responsabilidades gerenciales mientras trabajaba en el laberinto de sus luchas. Atrapado en el fuego cruzado, Reymundo anhelaba un destello de compasión y comprensión que se perdía en la furiosa tormenta dentro del corazón de su jefe.

Un día, mientras el niño y su jefe estaban debajo de un automóvil, Rey, como lo llamaban para abreviar, le hizo una pregunta. "Señor... la guerra, las secuelas, ¿quién instigó la guerra? ¿Y quién ganó?"

El jefe Dimas, miró a Reymundo con una ceja levantada. "Pásame la llave". Y Rey lo hizo.

"Escucha, fueron los malditos Millennials los que fueron persuadidos por los Boomers para llevar a cabo su guerra tradicional cada cien años más o menos. Los Millennials comenzaron una guerra civil, pero se suponía que la Generación Z debía detenerlos. Desde que se cortó el Internet, la Generación Z parecían como si estuvieran tomando Xanax y en abstinencia de la droga. Era ridículo".

"Lo siento señor, ¿quiénes son los Millennials y quiénes son la Generación Z?"

"Mi padre tiene más de sesenta años, es de la Generación Alfa, la generación anterior a la Generación Alfa eran la Generación Z, y tanto los Boomers como los Millennials no tienes de que preocuparte por eso. Todos están muertos. Incluso si un par estuvieran vivos, serían demasiado viejos para hacer algún daño real".

"¿Ahh en serio? ¿Y qué es esta cosa que se llama internet?"

"Es un misterio". El jefe esboza una sonrisa en su rostro mientras su imaginación se sumerge en un profundo asombro. "Es lo más parecido que teníamos a la magia, quien lo tenga puede saber al instante lo que está pasando en todo el mundo. Pero nos lo quitaron porque todo el mundo tenía demasiado poder, volvió a ser estrictamente de uso militar, como se pretendía

desde el principio. Maldita sea, ni siquiera puedo tener un teléfono porque es jodidamente caro y tiene tantas restricciones en Internet. No es como solía ser hace sesenta años".

"Creo recordar a mi madre hablando de eso. ¿Es de ahí de donde viene esa cosa llamada IA? La persona que creó los aburridos libros infantiles".

"No es una persona, y sí. No me importa tanto esa tecnología como jugar al fútbol, así que no me importa lo que pase mientras pueda jugar. No eres de por aquí, ¿verdad? No sabrías una mierda. Escuché de mi papá que estamos viviendo la misma infancia que tuvieron los Boomers, tanto con la guerra como con poder jugar afuera". "Pásame la siguiente llave."

— "¿Qué llave?"

"No me digas que no la tienes, entra y tráeme la llave mediana que te mostré ayer". Rey entró, pero había cinco tamaños medianos diferentes y había olvidado cuál era el que había visto el día anterior. Volvió bastante asustado. "¿Lo siento, la que me preguntaste era esta?"

"¡No!", frunció el ceño con ira. "¡Mierda!" Rápidamente salió del auto. "Te pregunté una puta cosa y siempre la cagas, ¿por qué siempre eres tan jodidamente estúpido?"

Rey estaba un poco temblando, en un momento estaba teniendo una agradable charla con su jefe y al siguiente le gritaban. Sus habilidades no pueden durar lo suficiente como para pasar un día sin que le griten.

"Vamos, no puedo creer que tenga que mostrarte de nuevo. ¿No te acuerdas de nada? Joder, ¿y por qué todo el mundo piensa que eres inteligente? Eres un niño tonto". Mientras ambos caminaban, su jefe continuó: "Sabes que tengo que ser un santo o algo así porque permití que un niño retrasado entrara en mi trabajo y a ti te pagan por hacer la cosa más fácil del puto mundo".

Reymundo no podía responder, cualquier experiencia que pudiera obtener era mejor que no tener ninguna experiencia. Una vez dentro, Dimas vuelve a explicar todo el procedimiento. — "¿Es explicado suficientemente fácil esta vez o no? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?"

"Dos ..." —susurró Rey—.

"¿Dos qué? Vamos, ¿hasta cuándo?"

Rey inclinó la cabeza. — "Dos meses."

"Exactamente dos meses, cualquier otro niño inteligente ya se habría dado cuenta. No dejes que te atrape, te golpearé la próxima vez".

— "Lo siento."

"No quiero que lo sientas, penas no me sirven; Quiero resultados. Los clientes están esperando mis resultados. Si te equivocas, no puedo trabajar rápido y eficientemente y termino pareciendo estúpido a mis clientes. Si disminuyes mi impulso, no puedo terminar mi cuota de diez autos por día. Estoy en racha aquí. Así que, por favor, se más rápido".

Reymundo volvió a inclinar la cabeza.

"Una cosa más, niño, deja el collar de la cruz que usas debajo de la camisa en casa. Te ralentizará cuando estés debajo de los vehículos, no quiero ser responsable si te ahogas accidentalmente".

— "Sí, pero es una de las cosas que dejó mi padre."

— "¿Me estás escuchando, carajo?"

Un anciano entró, "Ahora, ahora, Dimas, deja que el niño sea un niño. Es la hora del té y el pan. Vamos, vamos".

Rey miró a Dimas confundido, "¿Quién es ese hombre?" —preguntó.

"Vamos." Él dijo: "Quiero que conozcas a alguien".

Al entrar en el garaje, lleno de aparatos electrónicos defectuosos y que se asemejaba a la entrada de la guarida de un hombre de las cavernas de ciencia ficción, un aire de fuerza y sabiduría rodeó al anciano que entregaba bebidas. Reymundo vio que era el padre de su jefe, y estaba inspeccionando la zona con una mirada suave.

El padre del patrón se acercó a su hijo, y el taller descendió a una silenciosa reverencia. Un tenue destello de reminiscencia agri dulce pareció inundar el rostro del anciano en ese momento de melancolía. Reymundo sintió que había una conexión entre ellos que iba más allá de sus luchas actuales. Se desconoce cuánto tiempo había estado el padre celebrando su victoria, pero se sintió aliviado de que la pelea hubiera terminado. Más felicidad se produjo por el hecho de que la hambruna también estaba terminando. Sin embargo, Reymundo no sabía por qué la guerra y la hambruna estaban terminando, más sobre eso por venir.

El padre del jefe extendió una mano gastada, suave pero firme, haciendo que la habitación pareciera contener la respiración. Ese toque derritió al jefe, que normalmente era duro y grosero. Cuando sus miradas se cruzaron, una comprensión sin palabras, una historia de amor, sacrificio y palabras no dichas, pasó entre ellos.

Obsesionado por esta ventana imprevista a su relación, Reymundo observó. El tiempo pareció detenerse por un minuto, permitiendo que el amor de un padre atravesara el duro exterior de su hijo y le recordara el poder que había heredado. El padre miró a un lado, los pensamientos de lo que le esperaba le atravesaban el pecho como una flecha inquieta. Se sintió aliviado y aterrorizado por las historias de que Internet había sido traído de vuelta. Una Generación Alfa sigue siendo Generación Alfa, para siempre.

El taller se sintió diferente en ese pequeño momento: un refugio de recuerdos donde la carga del deber y los lazos de la familia se unieron. Reymundo no pudo evitar llenarse de asombro por el padre del jefe, quien exudaba un sentido de grandeza y bondad que dejó una impresión duradera en todos los que lo vieron. Para que alguien llegue a ser tan inteligente y maduro en la vida, debe haber venido de la experiencia. El tiempo pasó, trayendo tanto bien como terrible. Ayudó a las personas a superar una vaga sensación de aprensión y desconcierto.

Una vez que Rey tomó su té y pan, el anciano se sentó a su lado. "Los niños como tú deberían estar en casa jugando videojuegos, esa fue mi infancia. Una de las mejores".

— "¿Qué es un videojuego?"

"Déjame mostrártelo".

El hombre procedió a encender un televisor y jugar un juego en una PS10, los gráficos y el juego se veían tan épicos que Rey quedó hipnotizado.

"En mi época, los niños de tu edad eran muy exigentes con los mejores gráficos y se preocupaban por cada pequeño detalle. Me alegro de que tu generación se haya vuelto tan despistada, me temo que te humillaron sin siquiera saberlo", dijo, seguido de una risa.

"¿Eso es un videojuego? Es tan genial que podría verte jugar todo el día".

A Rey le mostraron cómo usar el controlador y se quedó pasmado viendo la pantalla. Dimas, tan ocupado como siempre, gritó. "Vamos, no viniste aquí a jugar, viniste aquí a trabajar. Apúrate. Te estaré esperando afuera."

"Lo siento, tengo que irme. Pero, ¿puedo venir a jugar aquí mañana?"

El hombre sonrió, "Claro".

Durante los días siguientes, después del trabajo, el anciano le enseñó a Rey historia y cómo solía funcionar la tecnología.

— "¿Creía que eras mecánico?" Rey sentía curiosidad por los antecedentes del hombre.

"Me especialicé en Ingeniería Informática, entre otras cosas".

Rey recogió una extraña cosa verde que pensó que era chatarra.

"Es una placa base de una vieja consola de videojuegos de los años 90".

"¿De esta cosa es de donde vienen todos esos efectos geniales?"

— "Sí, así es." El hombre bebió un sorbo de su té mientras contaba esto como si fuera la ocurrencia más común.

Rey, saboreando el momento, dijo: "Es increíble que todavía tengas algo de hace cien años. Es una gran cosa, espera hasta que se lo cuente a todos mis amigos. No me van a creer".

"No, probablemente no lo harán".

"Wow, no puedo esperar a eso". Había una sonrisa que iba de oreja a oreja en el rostro de Rey.

— "¿Sabes lo que son las películas?"

"¿Las creadas por la IA? Pensé que se suponía que era una broma que la gente veía en esas pantallas".

"No, no las películas de IA, las películas reales. ¿Nunca has visto una?"

Había una expresión de perplejidad que pareció durar un rato: "No, nunca he visto una".

"Tienes mucho por descubrir, todo está en internet. Un día, cuando tengas acceso al Internet, descubrirás lo increíble que fue el pasado".

"Si cosas como los videojuegos están en Internet, debe ser lo más asombroso que nos ha pasado. ¿Puedo preguntarte algo?"

"Sí, adelante".

"¿Qué es lo más importante a la hora de construir una máquina de videojuego, o cualquier máquina que sea de ciencia ficción?"

El anciano reflexiona un momento con la barbilla inclinada hacia el cielo, los restos de ideas contradictorias con la lógica bailan en su cabeza, hay un breve recuerdo de su memoria, agudizada por décadas de soledad bajo su garaje arreglando viejos modelos.

"Cada uno tiene sus propias opiniones, pero creo que el espacio digital y físico del modelo es importante, así como la cantidad de datos que puedes expresar en el espacio que tienes, a algunas personas les gusta la portabilidad y la ligereza. Otros quieren un rendimiento de servicio pesado. Cada elección que hagas cambiará el resultado del producto final, lo que sea que hagas estará determinado por lo que desees".

"Pero si tengo que concentrarme en una cosa para ser tan bueno como tú. ¿Qué sería eso?"

"El espacio, tanto en términos de datos de memoria como de espacio físico, si haces un buen trabajo en ellos, entonces cuando aprendas sobre las placas base y la compresión tendrás algo de espacio para mover la cola".

Reymundo bebió su última gota de té, "Espacio, lo tengo". Volvió al trabajo con una actitud tranquila, procesando lo que le decían, con un solo objetivo en mente. Ampliando sus conocimientos sobre el mundo desconocido que estaba descubriendo poco a poco.

El tiempo pasó volando y se produjeron muchos cambios. El mundo se restauró hasta cierto punto, pero la economía apenas se estableció, pronto todo el mundo llegaría a conocer a Rey. Simplemente no lo sabían todavía.

CAPÍTULO 2: LA LLAMADA

Dieciséis años se habían deslizado a través del reloj de arena del tiempo desde que Reymundo pisó por primera vez el taller mecánico, su familia salió de Ecuador en una brizna de oportunidad que llegó para su hermana, ella fue contratada como cuidadora desde las costas de Canadá.

Reymundo acababa de terminar sus estudios y su hermana le había pagado la matrícula universitaria. Las manos de Rey tenían ampollas de carne viva por su laborioso trabajo, y ahora estaba al borde de un nuevo capítulo, en su vida a medida que el mundo abrazaba los límites cada vez más amplios de los descubrimientos científicos. Había pasado de ser un joven inocente a un asistente de investigación de ADN, profundizando en los secretos contenidos en los componentes fundamentales de la vida.

Aunque los cursos de tecnología no eran muy populares, se estudiaban con la seria consideración que provenía de someterse a dos años de entrenamiento militar en la anarquía. La verdadera pasión de Rey era la tecnología. Sin embargo, Rey había dudado de todas las cosas estimadas por el gobierno, y no quería alistarse en el ejército ya que no habían podido proporcionarle ninguna información sobre la ubicación de su padre.

Su suave cabello negro azabache, que parecía reflejar los recovecos más salvajes de su mente, daba a su rostro un cuerpo extrañamente vigoroso. Siempre estaba buscando nueva información y resolviendo problemas científicos, y detrás de un par de anteojos rectangulares, sus cálidos ojos marrones brillaban con una mezcla de perplejidad y determinación.

Reymundo estaba rodeado de vasos tintineantes y charlas susurradas en los sagrados pasillos del centro de investigación. Con los científicos bulliciosos a su alrededor, sus ojos brillantes con propósito e indagación, el aire crepitaba con expectación. El corazón de uno daría un vuelco con la cantidad de información e invención contenida detrás de esas paredes.

Vestido con una bata de laboratorio nueva, Reymundo se acercó a su escritorio con una mezcla de emoción y ansiedad. Se enfrentaba a una gran frontera de territorio inexplorado y potencial no realizado: el campo de la exploración genética y el análisis de ADN. Sintió que una emoción corría por sus venas con cada hábil movimiento de sus manos enguantadas, un deseo profundamente arraigado de descubrir los misterios escondidos en la compleja red del plano de la vida.

"Software". —murmuró para sí mismo—.

"¿Qué dijiste?", preguntó el investigador principal.